

disminuyen aquella vehemencia, que hubiera podido aumentarse con la variedad. Su severa gravedad no se ha podido librarse de caer de quando en quando en narraciones y pinturas sobrado difusas y estudiadas. Pero estos defectos son bastante raros en Trento; y el estilo de sus sermones tiene tal ímpetu y fuerza, y corre con tan noble naturalidad y grave rapidéz, que parece que puede proponerse como exemplar de estilo en este género de eloquencia, y justamente hace esperar la inmortalidad al orador. Señeri, Venini y Trento son en mi concepto los predicadores italianos, que merecen mayor atención de la posteridad en el curso de la oratoria christiana. Señeri por la copia de doctrina, fecundidad de ingenio, originalidad de pensamientos y riqueza de eloquencia; y Venini y Trento por la viveza de la imaginacion, y por las prendas del estilo, grave, estudiado y magestuoso en Venini, fogoso, rapido y fuerte en Trento, deben proponerse para que los estudien los predicadores, sin que por ello

aib

2000

pue-

puedan mirarse como perfectos exemplares; y su estilo mas fuerte y convincente, y su imaginacion mas animada y mas viva pueden hacerlos entrar en parangon con los Franceses, á quienes deben ceder en las otras prendas oratorias. La eloquencia sagrada italiana no puede gloriarse como la francesa de tener cartas pastorales que inspiren devota mocion, sólida doctrina y eloquente celo, y se hagan leer como piezas de facundia eclesiastica; pero se ha distinguido en las lecciones sagradas, que son otro genero de eloquencia, por decirlo asi, mas exégetica é hypomnematica, ó bien expositiva y comentativa, que retórica y oratoria. Una docta, pero facil y popular exposicion de los libros de la Escritura, con breves discusiones sobre las questões mas obvias y necesarias, y con útiles y espontaneas conversiones á la moralidad, forma el argumento de las lecciones sagradas, en las cuales debe tener mas lugar una facil claridad, y una florida amenidad, que una eloquencia vehemente y patética. Zuccone, Calini y algunos

Lecciones
sagradas.

otros

otros se adquirieron distinguido credito en esta manera de hablar, sujetandose á la facilidad de una popular instruccion; y despues otros han querido añadir mas y mas adornos de erudicion y de estilo á la sencillez de la exposicion. Estos adornos fueron usados con exceso singularmente por Niccolai, cuyas lecciones sagradas esparcen prodigamente erudicion filosófica, filológica, historica, mitológica y de todas especies; y empleadas en tratar eruditamente tantas y tan diversas quæstiones literarias, parece que se olvidan de su objeto principal que es la exposicion de la Escritura, y la instruccion de los oyentes en la piedad y en la religion, y aquellas lecciones serán amenas y eruditas quanto se quiera, pero no bastante sagradas. Mas moderado es en esta parte Granelli, aunque sin embargo muy pulido y docto. Pelegrini, elegante y ameno, esparce en su Tobias una moral humana y dulce, pero justa y christiana. Otros han adornado sus lecciones con otras prendas de erudicion y de estilo; pero yo todavia no en-

cuen-

cuentro aquel estilo sencillo y devoto, y con aquellas miras pias y religiosas, que considero propias de tales discursos, y que formen de las lecciones sagradas un curso popular de religion y de moral christiana.

Los Españoles, tan conocidos y seguidos en todos los pulpitos en los dos siglos anteriores, no han adquirido en éste igual celebridad. El universal aplauso obtenido por sus gerigonzas declamatorias, admiradas y estudiadas por las otras naciones, los han seducido vanamente, y los han tenido obstinadamente sujetos á aquel falso modo de predicar, que por mucho tiempo les habia acarreado tanto honor. Algun misionero celoso, y algun predicador mas sólido y osado tuvieron bastante celo y valor para no dexarse llevar de la corriente del falso gusto. Se leian con placer y con provecho los sermones de Barcia, aunque este mismo se resiente á veces del gusto entónces dominante; se leia y se oia con veneracion, y con mayor fruto y gusto que Barcia, el pio, celoso y elo-

Eloquencia
sagrada
en España.

eloqüente Calatayud, quien en materias catequísticas, en sermones y en otras obras de eloqüencia sagrada se insinua con aquel tono magestuoso y serio, y con aquella varonil y convincente facundia, que corresponde á un orador sagrado; se oían los sermones de Gallo, de Maurin, de Rada y de algunos otros, que sabían dar sólidos y dignos adornos á la oratoria sagrada, sin mancharla con los adulterinos é indecentes atavios. Pero eran tan erradas las ideas que entónces se tenían de la eloqüencia sagrada, que Calatayud, aunque era oído y leído con fruto y verdadero placer, sin embargo no era mirado como eloqüente orador, dandosele unicamente las alabanzas de celoso misionero: y los sermones de algunos pocos oradores, alabados de los doctos y juiciosos oyentes pero no impresos ni propuestos á otros por modelo, no podían tener tanto influjo que fuesen capaces de contener la avenida de los malos predicadores. Mejor efecto produjo el pensamiento de Isla de ridiculizar los malos predicadores en su gracia

ciosa obra de Fr. Gerundio de Campazas, de que ya hemos hablado en otra parte (a). El miedo de parecer *Gerundios* hizo que muchos dexasen los falsos conceptos, el afectado y ridículo estilo, y los defectos que la mayor parte de la nacion habia tenido hasta entónces por prendas oratorias. Desterradas del auditorio las extravagantes ideas que entónces se tenían de la oratoria sagrada, mas facilmente se animaron muchos predicadores á seguir las sanas leyes de la oratoria evangelica, y de la sólida y verdadera eloqüencia. Algunos sermonarios publicados posteriormente han establecido con mas y mas solidéz el buen gusto en el pulpito español. Despues de la muerte de Gallo se ha publicado su *Sermonario*, en el que se ve un orador de buen gusto, de sólido modo de pensar, de seria y noble diction, y de grave y varonil eloqüencia. El obispo Bocanegra ha publicado los sermones que predicó á sus diocesanos en Baeza y

Tom. V. Ppp en

(a) Tom. II, lib. I, c. VII.

en Guadix; y aunque estos no respiran toda aquella gravedad y dignidad, que antes que á ningun otro parece convenir á un obispo orador, no tienen todavía cierta, por decirlo así, malicia oratoria, que hace tocar solo de paso algunas cosas, profundar otras, exponer un pensamiento, dexar otro para otro tiempo, y hablar de cada cosa de aquel modo que requieren las circunstancias, no abundan de gran copia de sentencias y de afectos, ni guardan la debida igualdad y constante exáctitud; pero tienen sin embargo verdaderos y sólidos pensamientos bien expresados, fluidez y claridad de estilo, y varios rasgos eloqüentes, que con razon hacen que sean tenidos como piezas oratorias, dignas de ser preferidas á la mayor parte de los sermones de esta nacion. El mismo Bocanegra, que en uno de sus sermones reprehende fuertemente á los malos predicadores, que se oian con sobrada freqüencia, al publicar despues su *Semanario* dice en la prefacion, que habia habido en aquel tiempo gran mudan-

za

za en el pulpito español, y que en su diocesis, y en todas las otras del Reyno se loian y se publicaban oraciones segun el verdadero gusto de la sagrada eloqüencia. Alguna sagrada oracion que he visto del P. Arabaca me ha hecho formar un alto concepto de su seria y noble facundia, y que desée ver otras muchas. La España ha tenido muchos obispos predicadores, lo que no es tan comun en las otras naciones. No solo el citado Bocanegra, sino tambien Climent, Bertran y algunos otros han empleado su celo en cultivar por si mismos la sagrada eloqüencia; y algunas oraciones suyas, publicadas por algun motivo particular, manifiestan en ellos buen gusto, estilo propio, y verdadera eloqüencia. Pero sin embargo es preciso confesar que la oratoria sagrada de los Españoles, no ha hecho todavía tales progresos que pueda ser mirada con particular aprecio, y estudiada por las otras naciones. Con mayor felicidad han salido los obispos en sus cartas pastorales, entre las quales hay algunas, que no debe-

Ppp 2

ce

ceder en prenda ninguna oratoria á las francesas. Hacia la mitad de este siglo, en medio del universal corrompimiento del pulpito español, escribia Xaramillo como obispo, y como inquisidor cartas pastorales llenas de prudente celo, y de sólida y energica eloqüencia, que se hacen leer con gusto aún al presente. Tenemos un tomo de cartas pastorales del obispo de Salamanca Bertran, las quales están escritas con tanta copia de sentencias y de cosas, de razones y de sagrada erudicion, con una mocion tan grande, con un estilo tan fluido y magestuoso, tan suave y penetrante, con una tan noble, dulce y verdaderamente episcopal y paternal eloqüencia, que no pueden leerse sin que se sienta en el ánimo una devota y tierna suavidad, y parece que no dexan mas que desear en este genero de escritos, y elevan á Bertran al principado de la eloqüencia dulce y patetica en compañía de Fenelon y de Masillen. No tienen prendas tan singulares, pero merecen la alabanza de eloqüentes algunas cartas pastorales del obis-

obispo de Barcelona Climent, y del citado Bocanegra; y estas, y las de algunos otros, que no han llegado á mis manos, pero que las veo muy alabadas, pueden probar suficientemente, que los Españoles han acarreado en estos años mayor credito á la eloqüencia eclesiastica con las cartas pastorales, que con las oraciones sagradas.

Reflexionando ahora sobre quanto hemos dicho hasta aqui, veremos que la Francia puede justamente llevarse la preferencia sobre todas las otras naciones en el adelantamiento de la eloqüencia sagrada, y singularmente en la energica y patetica; que la Inglaterra no ha cultivado mas que una eloqüencia placida y tranquila; y en esta ha obtenido muchas alabanzas; que la Italia ha elevado á un alto grado la fuerza y energia del estilo, y la viva y fantasiosa facundia; y ademas nos ha dado un nuevo genero de eloqüencia christiana en las lecciones sagradas; y que la Francia y la España han formado de las cartas pastorales de los obispos otras tantas piezas de sagrada y verdadera eloqüencia.

Conclusion.

cia. Y pasando á los maestros que deben estudiar todos los predicadores, daremos la preferencia sin duda alguna, para las oraciones fúnebres á Bossuet, y para los sermones á Bourdaloue y á Massillon; pero propondremos también para la lectura y el estudio de quien quiera hacer progresos en la oratoria sagrada á Señeri, á Venini y á Trento. D^r Alem- bert (a) dice, que seria un sermón excelente en todas sus partes el que presentase juntamente los talentos de Bourdaloue y de Massillon, y aquel en que la dialéctica fuese al mismo tiempo patética y sensible. Pero aún tal vez seria más perfecto el sermón, si á la lógica de Bourdaloue, y á la sensibilidad de Massillon juntase la imaginación de Bossuet y de los buenos oradores italianos. Yo deseo en los predicadores otra más feliz combinación, qual no la encuentro todavía plenamente en los más celebrados hasta ahora; y es la de poseer la materia, y de ser, por decirlo

asi,

(a) *Eloge de Massillon.*

asi, poseídos de la misma. Un defecto harto general, y que, aún á los que por otra parte se hallan muy dotados de la naturaleza y del arte, les quita la posibilidad de dar toda la fuerza á la eloquencia, es la falta de doctrina en el orador, ó el no poseer plenamente la materia que trata. Quando el orador posee un abundante y rico fondo de doctrina, vuelve y revuelve la materia á su arbitrio, expone los verdaderos principios de las cosas, presenta las razones más fuertes y verdaderamente concluyentes, manifiesta las profundas verdades en toda su amplia extensión, le vienen á la boca las expresiones y las imágenes de la Escritura, y los pensamientos y las razones de los santos Padres, que más corresponden al argumento que trata, y se encuentra á todo su placer, hablando una lengua que sabe, y manejando una materia de que es dueño. ¡Pero en quantos predicadores no se conoce la pobreza, la angustia y el trabajo en que se encuentran!., Su espíritu dice Fenelon (a).

(a) *Dial. sur l'Elg. I.*

,, parece vacío. Se descubre la ipena en
 ,, que se han visto para encontrar con
 ,, que llenar sus discursos; y parece, que
 ,, no hablen por estar poseidos de las ver-
 ,, dades que van á anunciar, sino que bus-
 ,, quen las verdades al paso que quieren
 ,, hablar..... los doctos oyentes conocen
 ,, desde luego la debilidad del orador, se
 ,, enfadan, y no pueden dexar de sentir
 ,, fastidio, y despreciar aquellos vanos
 ,, discursos, aunque los oygan colmar
 ,, de elogios á las mugeres, y á la mayor
 ,, parte del auditorio. Y en efecto por
 mas ardiente y enérgica que sea la facun-
 dia del orador, no puede causar una pro-
 funda impresion en los oyentes, sino se
 hace respetar con el adorno de la necesá-
 ria doctrina y erudicion. Los movimien-
 tos mas vehementes y patéticos solo ex-
 citarán la risa del docto auditorio, si los
 ve, como se ven con sobrada frecuencia,
 acompañados de un texto fuera del caso y
 traído por los cabellos, y apoyados á una
 débil é inconcluyente razon; desde lue-
 go se conoce la corta provision hecha de
 re.

repente de la mercancia que se vende, y
 se desprecia al predicador como pobre
 mercero, segun dice Ciceron, que vive
 de jornal; se oye una erudicion de brevia-
 rio y de repertorios; se concibe cierta in-
 dagacion contra el indocto maestro, que
 quiere enseñarnos lo que el ha tenido que
 mendigar acá y allá, y se pierde toda la
 autoridad del sagrado orador, y el res-
 peto á la divina palabra. Gran copia de Es-
 critura y de santos Padres, rico fondo de
 filosofía, íntimo conocimiento del cora-
 zon humano, de las pasiones, de los ví-
 cios y de las virtudes, y en suma comple-
 ta erudicion teológica y filosófica de las
 materias que trata, son el caudal que ne-
 cesita el predicador, que quiere manejar
 con fruto la divina palabra.

*Verbaque provisam rem non invita sequen-
 tur.*

No es menos necesario, y es tal vez
 mas raro el ver al orador intimamente
 penetrado y poseido de la materia que
 trata. Quando el orador está persuadido de
 las cosas que dice, facilmente las intro-